

LA GACETA

Buenos Aires, Agosto 21 de 1843.

¡Viva la Federacion!

Continuacion.—Aunque el golfo de aguas del Rio de la Plata, la proximidad a la tierra, y el progresivo decrecimiento de la profundidad ofrecen inconvenientes naturales, estos no exceden de los frecuentes en la navegacion y comercio, y son inferiores a las desventajas que se sienten en los puertos Americanos sobre la costa del Pacifico.—El de Montevideo no carece de esos inconvenientes; porque en este orden seria inutil buscar una perfeccion absoluta.—El viajero olvida que la navegacion misma tiene el inconveniente de los naufragios; pero a nadie se le ha ocurrido renunciar por eso a sus inmensas ventajas.—

Es inexacto su juicio respecto a que Montevideo no ha perdido nada por el levantamiento del bloqueo Francés.—Si no hubiese sido tan omiso en oírse los sucesos y documentos conocidos que ilustran estos acontecimientos, habria encontrado en los Estados de Aduanas de Montevideo y en algunos informes oficiales de fecha no muy antigua datos conducentes a rectificar sus ideas.—Habria visto que antes del bloqueo de Buenos Ayres las importaciones a Montevideo ascendian de quince a veinte millones por año, y durante ese bloqueo subieron de quince a diez y seis millones por mes.—Con la terminacion del bloqueo cesó el efecto de esa alijanza extraordinaria.—No volvió Montevideo al estado normal en que se hallaba antes porque se resentia de los efectos de la ruina Administracion de Rivera, cuyo caracter en las finanzas es la dilapidacion, el desorden.—Las consecuencias de la injusta guerra que promovió contra la Confederacion en 1839 tambien se han sentido de un modo funesto para Montevideo.—No recordamos los excesos y desolacion de los pueblos que posteriormente ha practicado Rivera, que no se repararon en algunos años de paz; porque esto aun no habia sido iniciado al viajero, y aun cuando lo hubiese sabido, tal vez no lo hubiera dicho para ser consecuente a su simulada imparcialidad.—

El viajero cree que el impulso de Montevideo estaba ya dado; y no cuida de explicar sus ideas.—Convenga la tendencia de su adusta censura envolver en generalidades vagas sus insidiosos ataques.—No sera superfluo recordar algunos hechos que determinen la exactitud de un juicio imparcial.—El cuadro del Comercio y de la Hacienda pública de Montevideo era muy alijante en la Administracion de Rivera en 1834.—Los cereales abandonados, el descuido de los trabajos del arado, el comercio interior sin aliento, una crecida deuda, los puertos sin policía, las aduanas sin orden, y el comercio exterior en ruina, por las dificultades a que se vio sujeta, pronta, cómoda y segura expedicion, no ofrecian un porvenir lisonjero, cuando Rivera gobernaba aquel pais.—Le sucedió en 1835 el General Oribe.—Su Administracion patriótica dio un impulso animador al comercio y a la hacienda pública.—Se establecieron leyes liberales y un sistema de finanzas.—Por desgracia para cimentar este era preciso perseguir la inmoralidad cortada de un crecido número de hombres que habian vivido de los sírdenes de la revolucion.—Se desmembraron los departamentos de Rivera; y se creó una Comision de las Cámaras Orientales que conformó ante la nacion.—Rivera se rebeló contra el Gobierno.—Se inició la guerra civil.—El General Oribe y las Cámaras fueron derribadas a consecuencia de la complicacion de la cuestion, Francesa y Rivera apoderado del mando ha destruido la armonia y el bienestar de Montevideo o en la misma insostenible política que ha incendiado sus pueblos y desolado la campaña.—

No son menos equivocados los datos estadísticos del viajero que sus opiniones políticas.—Muchos datos recabados de los abalidos censos que en esta época la animosidad contra el General Rosas atribuye a Montevideo, y los comparativamente desproporcionados que se indican para Buenos Ayres.—En este punto la América tiene el derecho de recomendar a algunos escritores Europeos por la ligereza que los ha inducido a errores graves.—En 1827 se deploraba la espantosa disminucion de la poblacion India del Perú reducida en ese año a 609,000 almas cuando se suponía que en 1551 constaba de 8,285,000 personas.—Observaciones mas sagaces y exactas demostraron muy luego la impropiedad de esas declamaciones fundadas en el imaginario censo de 8,285,000 Indios, cuando en 1775 no habia la octava parte de esa poblacion.—En 1829 el Barón de Humboldt aseguró a Buenos Ayres, comprando las Provincias que antes formaban el virreynato,

2,200,000 habitantes.—En 1833 la poblacion de la Republica Argentina no excedia de un millon de habitantes.—Hoy la sola Provincia de Buenos Ayres cuenta segun el censo mandado levantar en la actual Administracion del General Rosas cuatrocientos mil habitantes.—La Ciudad de Buenos Ayres tiene ciento diez mil almas; y lo demas de esa poblacion está derramada en nuestra vasta campaña que se extiende hasta las fronteras de los Desiertos del Sud, y en las guardias avanzadas establecidas por el General Rosas.—Este rápido incremento arretras desde 1839 en que el Gobierno presidido por el General Rosas empujó los Indios enemigos hacia el Desierto.—Obltuvo su complemento por la Expedicion de 1833 y 34 que en persona dirigió aquel General y que anadó el poder que por dos centurias habian detenido los progresos de la poblacion y de la cultura en los hermosos, fértiles y extensos territorios que hoy pertenecen a la Provincia de Buenos Ayres.—El viajero que hubiese visitado en 1823 nuestra campaña, y tuviese hoy ocasion de una nueva excursion, se asombraria de este incremento que se ha trasladado a Buenos Aires, movido en su mayor parte en medio de las agitaciones de la guerra incessantemente promovida por los salvajes unitarios.—En 1820 apena figuraba la poblacion de Montevideo en los diccionarios geográficos con una cifra insignificante.—En 1839, época del auge de su poblacion, durante el Gobierno del General Oribe se calculaba los veinte y seis mil habitantes que le asigna el Diccionario Geográfico que cita el viajero.—Hoy no es en proporcion su aumento.—Han influido en este atraso la inseguridad de una gran parte de la poblacion alijada al Presidente Oribe que se ha trasladado a Buenos Aires, movido en su mayor parte por la persecucion de Rivera.—La disminucion de la emigracion argentina por el regreso de una parte considerable a este pais en uso de la eleccion con que el Gobierno Argentino presidido por el General Rosas ha señalado las victorias de la Confederacion.—La tendencia mas determinada de la emigracion extranjera laboriosa hacia este pais, huyendo de otro en que se le enrola para el servicio militar y se le complica en los desastros de una lucha doméstica.—Agréguese a esto el estado de confusion a que ha sido reducida el Euzo Oriental por las medidas fatales que señalan los últimos actos administrativos de Rivera, y se tendrá una idea aproximada de las inexactitudes graves del viajero y de la espantosa realidad que ellas pretenden enmascarar las miradas de la Europa.—Los que conciben la dificultad de formar un censo exacto merecen los elogios de los que recuerdan que no ha mucho los Economistas no daban a la Francia sino 18 millones de habitantes; y que mas recientemente se los disputado si la poblacion de Paris era de 500,000 a 800,000 almas; desechando a justos títulos la opinion inadmisible del viajero, fundada en dato alijado, opuesto a las publicaciones de escritores imparciales que rechaza, y sobre todo tan contraria a la evidencia de los hechos que hemos demostrado.—El censo de la poblacion de la Provincia de Buenos Aires antes citada, fué dispuesto por el General Rosas en decreto del 20 de Mayo de 1839; y es el primero que se ha levantado en el pais por orden del Gobierno.—

La descripcion que el viajero delinea de la actividad del pais de Montevideo, no carece de interés, para las imaginaciones vivas.—No le hemos merecido una pincelada tan animadora del movimiento de la carga y descarga de buques en nuestro puerto.—No es porque carezca de vida esta parte del cuadro, sino porque el viajero alabar con entusiasmo un pais que no ha podido prestarle actividad.—Esta escena es diaria en este puerto, sin que falte la mezcla de los dialectos extranjeros al idioma nacional, ni esa baluciana alijanza y actividad de un pueblo mercantil.—

El viajero se refiere a las agitaciones de los últimos ocho años no ha debido ser tan atractivo para el viajero observador; ni mismo el incremento que en estos órden se advierte en la campaña.—Unos se han construido de nuevo, otros han sido refaccionados bajo un plan sencillo y elegante sin que se haya olvidado la Administracion del General Rosas no ha permanecido inactivo en medio de este movimiento.—Lo ha favorecido en la Capital y en algunos de los pueblos de campaña con cuantos monumentos ha podido originar o mejorar con las premios y ayudas atenciones de la guerra, apesar de que ésta misma era movida por las agitaciones.—En la Ciudad el hermoso Templo de San Francisco ha sido reparado, adelantada la obra de la Iglesia Catedral, el camino de la Boca del Riachuelo, el de piedra General Quiroga, y reparados los caminos públicos y cuarteles que amueblaron ruina; con otras obras tanto mas dignas de atencion cuanto que se han realizado en medio de las agitaciones de la guerra y de tantas dificultades.—Bajo los auspicios del Gobierno promovido por el General Rosas se levantó el Templo de Santo Domingo, la Iglesia de Balvanera, reparadas las Iglesias de San Juan, la Concepcion, la Piedad, los Ejercicios, el Oro, y otros de los pueblos de Campaña.—El Templo del pueblo de San José de Flores, de una arquitectura elegante, es obra tambien de la Administracion del General Rosas.—Los Caminos de Bahia

Blanca, la de San Scrápito Martín en el Azul, y la de Ba Santos Lugares tambien han sido fundados en la Administracion del General Rosas.—

El silencio del viajero al describir el aplaniamiento de poblacion en Montevideo respecto a Buenos Ayres pareciera autorizar la creencia de que en esta última la poblacion no es proporcionada a los edificios.—Este juicio seria inexacto.—En Buenos Aires se ha aglomerado la poblacion en las casas, y los alquileres de estas han subido en proporcion.—No es tan facil encontrar una casa, y los precios no son tan bajos.—Ni siempre es un signo cierto de progreso esta circunstancia.—En Buenos Aires lo es porque esta poblacion se reparte a la vez en la Capital, en los Pueblos de la campaña y en los Campos donde se goza igual seguridad.—En ellos no hay peligro para las personas ni para las propiedades.—

Después del desastre del Arroyo Grande, Rivera adoptó como medio de defensa la desolacion de la campaña Oriental.—Las familias fueran arrancadas de sus hogares, y depredadas las propiedades, sin eximir a los extranjeros de tan inhumana devastacion.—Esto ataco ha motivado numerosas reclamaciones extranjeras registradas en los Consulados y Negocios existentes en Montevideo.—Las familias en su mayor parte han sido arrastradas de un lado a otro en las excursiones de las luestas de Rivera, otras han sido muertas, y una parte se ha acumulado sobre Montevideo.—No pocas que han podido salvarse a sus expensas han encontrado un asilo generoso en el campamento del Ejército Libertador al mando del Presidente Oribe.—

Los principios de órden que rigen en Buenos Ayres, y de eficaz protección a los extranjeros, en los puntos mas remotos de sus espaciales campañas, naturalmente atraen la poblacion a los campos tanto como a los pueblos.—El General Rosas por trabajos de una perseverancia y habilidad dignas de congratrarse la mas acendrada admiracion, ha planificado un sistema de buen gobierno que nada deja que desear al extranjero existente en Montevideo.—Las autoridades civiles y militares cuidan mucho de respetar las personas y propiedades; por sus hábitos de órden y moralidad, y porque el Gobierno no toleraria el menor exceso.—No hay latrocinios en la Campaña que inquieten al viajero, ó amenacen los establecimientos de campo.—Y aun en la Frontera en toda su extension existen cuatro mil hombres al reparo de ellas.—Las grandes posesiones que los extranjeros tienen en la campaña están seguras.—Sus personas y propiedades en medio mismo de la guerra gozan de eso beneficio.—

El viajero debe rectificar sus circuncios personales con estos datos autenticos.—

Las murallas de Montevideo, que excitaban recuerdos de gloria para los Argentinos y Orientales, no fueran demolidas por equipulacion de la Confederacion Argentina y del Brasil en 1828, sino por el Gobierno Oriental a influjo de Rivera.—

Las lindas casas del Gordon y de la Aguada que se elevaban sobre un fondo de quintas y jardines, y que recordaban los tiempos felices para Montevideo de la Administracion del General Oribe, acaban de ser demolidas por los salvajes unitarios por órden de Paz.—El furor destructor no ha perdonado los jardines; y ha arrancado sus arbores, y sus plantas.—El viajero no encuentra sino una canchales yerma y desolada por lo que mas debian conservar.—

El juego de Carnaval es una costumbre originaria de América.—Cada nacion civilizada tuvo sus dias y épocas de locura.—No creemos que los Oficiales de Marina de las naciones europeas, ingratos, recordos porque una bella Señoría los haya perdonado, se demerita el agua de Colonia, ó de las ricas fragancias de los perfumistas de Paris, de que se hace algun consumo en los dias de Carnaval.—Los extranjeros que en esos dias dan las manos topan el brazo de una rólmeta maldita, generalmente tienen un carácter alarmante de la delicadeza que es sustituida por aspersiones gratas por un fino cambio de campulidos.—El General Oribe ha querido a que la Señoría su hija pague un poco homenaje delicado a la antigua costumbre de su Patria; pero jamás se le ha visto en la Plaza Académica, única parte del Carnaval que el viajero ha tenido ocasion de advertir.—Creemos que en el año 35 y en otros anteriores el General Rosas jugó al Carnaval.—El juego de Carnaval en el mundo es un juego de balle, sino que la ropa ni los sombreros de los concurrentes, entre ellos algunos extranjeros de respetabilidad, sufrían la menor lesion.—Recordamos que antes de la Administracion del General Rosas los sombreros mas distinguidos del pais se dejaban de participar de las diversiones del Carnaval.—Los participantes de la Nacion no pocas veces se entregaban a ellas con alegría.—El General Alvarez, el General Soler, el General Alvarez, el Gobernador Delgado, y otros militares que no eran de los mozos anónimos, sin que por eso desearan reducir a los límites del órden el bullicio de un pueblo rojocido.—El General Rosas, por un valiente hábil sabio decreto reglamentario de esta antipolítica costumbre, ha conseguido reprimir al grado de que desde de pocos años queda abolida.—En este





